

La Moral de situación



INTRODUCCION.

1. Se ha experimentado un cambio de dirección en las corrientes literarias modernas. Mientras antiguamente el santo se oponía al pecador, hoy el pecador asume el papel de héroe. El hombre virtuoso es presentado como no atractivo.
2. Esta tendencia es síntoma de una mentalidad moral bastante extendida, en la que se distinguen dos tendencias: «mística del pecado» y «ética de la situación» (situationsethik). Nos ocuparemos sólo de esta última.

I.—ANTECEDENTES HISTORICO-DOCTRINALES.

A) Positivos: Recibe de las corrientes existencialistas:

1. Una nueva idea de la realidad humana:
 - a) La vida es pura y absoluta actualidad; puro quehacer, cambio, desarrollo, historia.
 - b) El hombre es su vida. Nada en él es invariable. Ni él ni nada son cosa quieta. Consiste en pura movilidad y agilidad.
 - c) La persona es el programa de la vida a realizar por cada uno. El protagonista del drama vital de cada cual. Es el correlativo de circunstancia.
2. Un nuevo concepto de la teoría moral:
 - a) Es rara la adecuación entre la vida humana de la mayoría de los hombres y las normas morales establecidas casi «a priori».
 - b) Por tanto se impone conformar las reglas de moralidad a la vida según se manifiesta de hecho en la mayoría de los hombres.

B) Negativos: Reacciona contra:

1. La «herejía ética» de muchos cristianos mediocres; que manifiestan idéntica actitud ante los mandamientos de Dios y las reglas convencionales de la sociedad humana.
2. La tendencia a sustituir la moralidad por la legalidad, reemplazar los valores morales por los derechos, lo cual provoca la tan temida despersonalización.

II.—EXPOSICION DOCTRINAL.

A) Principales expositores.

1. Nace en el campo protestante. El primero en formular esta nueva ética fue el filósofo alemán Eberhard Grisebach, en su obra *Gegenwart. Eine kritische Ethik* (Halle, 1926). El segundo que propuso esta ética, en forma menos cruda, fue Ernest Michel en su libro *Der Partner Gottes* (Heidelberg, 1946). Representan la forma más radical y extremada de esta tendencia.
2. Más que como una teoría aparece como una tendencia cuyo alcance varía notablemente. Encuentra su expresión en algunas organizaciones juveniles y en la literatura, por ejemplo en las novelas de Mauriac, Graham Greene, G. von Le Fort, M. van der Meersch, etc. No faltan manifestaciones dentro del campo eclesiástico.

B) Principios fundamentales.

1. «El rasgo distintivo de esta moral es que no se basa en leyes morales universales» (Pío XII). Considera la sumisión a la ley como si fuese una forma equivocada de Moral. No tiene normas ni principios fuera de la vida humana que es su norma fundamental.
2. La última y decisiva norma del obrar humano es el juicio inmediato de la mente, formulado a la luz de la situación existencial en que se encuentra cada uno. Encuentro del hombre con el hombre en sus relaciones concretas y existenciales.
3. Se funda en la relación personal e individual del hombre con Dios. La confianza en Dios Padre abre el camino al coloquio filial sin intención de legislación alguna.

4. Confianza y recta intención: Cada individuo en cada instante y coyuntura es dueño de hacer lo que le parezca sin ataduras de ninguna clase. Dios sólo valora la intención recta y la respuesta sincera; la acción no le importa.

III.—VALORACION FILOSOFICO - TEOLOGICA DE ESTAS IDEAS

A) Errores fundamentales:

1. Se apoya en una concepción falsa de la realidad humana. La persona no puede ser pura acción vital: sería admitir acciones sin agente. Tiene que ser una substancia, sujeto inmediato que dé las operaciones vitales.
2. Niega la existencia de una ley eterna y de la ley natural, participación de la misma.
3. A la luz de sus principios se pueden justificar todos los pecados y aberraciones morales.

B) Verdades fundamentales incompatibles con estas doctrinas:

1. La vida humana no es fin de sí misma, sino que su fin último está fuera de ella. El fin último de todo lo hecho por Dios es Dios mismo (Rom. 11, 36; I Cor. 15, 28; Hebr. 2, 10). Por eso creó al hombre para que le conociese, amase y glorificase (Rom. 1, 18; Mt. 5, 16; I Cor. 10, 31; Col. 3, 17; Pet. 2, 12).
2. No se puede negar la distinción entre el bien y el mal moral. Existen acciones intrínsecamente buenas y acciones intrínsecamente malas, prescindiendo de la condición existencial del hombre (I-II, q. 18).
3. Existe una ley eterna, que no es más que «ratio gubernationis rerum in Deo sicut in principe universitatis existens» (I-II, 91, 1).
4. La ley natural, participación de la ley eterna en el hombre (I-II, 94, 1) es uniforme (ibid. a. 4), inmutable (a. 5) e indestructible o imborrable (a. 6) «La ley moral justamente a causa de su universalidad, comprende necesariamente todas las cosas particulares en las que sus conceptos se verifican» (Pío XII)
5. Las circunstancias son accidentes del acto humano al cual modifican (III, q. 7) pero no lo especifican, a no ser que asuman la condición de objeto (I-II, 72, 2).
6. No hay que olvidar la condición social del hombre. Esto importa unos deberes para con sus semejantes, los cuales no se pueden sacrificar en aras de un excesivo personalismo.
7. «Oponemos a la ética de situación tres consideraciones fundamentales:
 - a) Concedemos que Dios quiere siempre y ante todo la recta intención, pero ésta no basta. Quiere también las obras.
 - b) No está permitido hacer un mal a fin de conseguir un bien (Rom. 3, 8).
 - c) Puede haber situaciones en las cuales el hombre, y especialmente el cristiano, no podría ignorar que debe sacrificar todo, hasta su vida, para salvar su alma» (Pío XII).
8. «Pocos peligros son tan graves y están tan cargados de consecuencias como los que la *nueva moral* hace correr a la fe... Estos extravíos conducirían con el tiempo a la corrupción de la misma fuente. Así muere la fe» (Pío XII). Por esto el Santo Oficio mediante la Instrucción del 2 de febrero de 1956 (AAS 48 (1956) 144 ss.) prohibió defender estas doctrinas (Dz. 3918-3921).

CONCLUSION.

1. «La fe... debe ser una fe orante. Debemos aprender a orar, teniendo en cuenta por sí misma en el amor de Dios (Ibid.).»
2. Debemos sentirnos orgullosos de nuestra fe y aceptar que nos cueste algo. Debemos acostumbrarnos a hacer sacrificios por la fe. Entonces crecerá como que sin la oración es imposible permanecer fieles a la fe» (Pío XII).